

triclinio denominado mayor ó máximo. Todo él era de mármol. Mosaicos brillantísimos y relieves de suma riqueza lo adornaban; columnas de pórfido lo sostenían; y gran número de cuadros mostraban cómo los Papas reunieron siempre al culto de la religion el culto de las artes. Llamaba sobre todo la atención el mosaico principal de la mayor tribuna, tosco y grandioso al mismo tiempo como aquel extraño siglo. En medio del cuadro, el Redentor, levantado sobre la cima de una montaña á cuyos piés fluyen cuatro torrentes, sostiene un libro abierto, en el cual se lee la palabra paz, mientras á uno y otro lado se encuentran los apóstoles, atentos á la voz divina, y remangándose las túnicas como para emprender los varios caminos, que en todas direcciones conducen á la evangelización de la humanidad y al esclarecimiento de la tierra. A los dos costados de este cuadro litúrgico resplandecían dos cuadros históricos: en el de la derecha Cristo en el trono, y arrodillados á sus plantas el Papa Silvestre que recibe las llaves y el emperador Constantino que recibe la bandera de la Iglesia; y en el de la izquierda Pedro en lugar de Cristo, el Papa Leon en lugar del Papa Silvestre, y Carlo-Magno en lugar de Constantino, como para indicar que la alianza entre los Pontífices y los francos equivale en grandeza y trascendencia á la conversión de los Césares al Cristianismo. Ningun historiador puede indicar ni con mas exactitud ni con mayor profundidad toda la filosofía de este tiempo y todo el ideal que en el mundo representaban sus varias potestades.

Por aquellos días, es decir, por los últimos años del siglo VIII, sobrevino un hecho de grande importancia, que mostró mas y mas las relaciones entre los Pontífices y los francos. El largo reinado de Adriano, que vivió en el trono veintitres años, dió á su familia sumo poder y constituyó una especie de aristocracia, la cual, á su muerte, resultó por necesidad una oligarquía enemiga del nuevo Papa. Encontrábase á la cabeza de esta aristocracia un sobrino de Adriano, que recibió extraña pero altísima dignidad de su tío, dignidad no bien vista en la nueva corte pontificia. Pascual se llamaba este sobrino del Papa difunto, que aprovechándose con hábil traza de la repugnancia sentida por todos los romanos al poder temporal, armó una conjuración tremenda en aquel lugar de las conjuraciones políticas. El 25 de abril, en que cae la fiesta de San Márcos, empezaban las letanías, consagra-



CARLO-MAGNO RECIBIENDO LAS LLAVES DEL PAPA SILVESTRE EN RAVENNA AL PRINCIPIO DEL SIGLO VIII



triclinio denominado mayor ó máximo. Todo él era de mármol. Mosaicos brillantísimos y relieves de suma riqueza lo adornaban; columnas de pórfido lo sostenían; y gran número de cuadros mostraban cómo los Papas reunieron siempre al culto de la religion el culto de las artes. Llamaba sobre todo la atención el mosaico principal de la mayor tribuna, tosco y grandioso al mismo tiempo como aquel extraño siglo. En medio del cuadro, el Redentor, levantado sobre la cima de una montaña á cuyos piés fluyen cuatro torrentes, sostiene un libro abierto, en el cual se lee la palabra paz, mientras á uno y otro lado se encuentran los apóstoles, atentos á la voz divina, y remangándose las túnicas como para emprender los varios caminos, que en todas direcciones conducen á la evangelizacion de la humanidad y al esclarecimiento de la tierra. A los dos costados de este cuadro litúrgico resplandecían dos cuadros históricos: en el de la derecha Cristo en el trono, y arrodillados á sus piés el Papa Silvestre que recibe las llaves y el emperador Constantino con la bandera de la Iglesia; y en el de la izquierda Pedro en lugar de Cristo, el Papa Leon en lugar del Papa Silvestre, y Carlo-Magno en lugar de Constantino, como para indicar que la alianza entre los Pontífices y los francos equivale en grandeza y trascendencia á la conversion de los Césares al Cristianismo. Ningun historiador puede indicar ni con mas exactitud ni con mayor profundidad toda la filosofía de este tiempo y todo el ideal que en el mundo representaban sus varias potestades.

Por aquellos dias, es decir, por los últimos años del siglo VIII, sobrevino un hecho de grande importancia, que mostró mas y mas las relaciones entre los Pontífices y los francos. El largo reinado de Adriano, que vivió en el trono veintitres años, dió á su familia sumo poder y constituyó una especie de aristocracia, la cual, á su muerte, resultó por necesidad una oligarquía enemiga del nuevo Papa. Encontrábase á la cabeza de esta aristocracia un sobrino de Adriano, que recibió extraña pero altísima dignidad de su tío; dignidad no bien vista en la nueva corte pontificia. Pascual se llamaba este sobrino del Papa difunto, que aprovechándose con hábil traza de la repugnancia sentida por todos los romanos al poder temporal, armó una conjuración tremenda en aquel lugar de las conjuraciones políticas. El 23 de abril, en que cae la fiesta de San Marcos, empezaban las letanías, consagra-



CARLO-MAGNO HACIENDO CESION DEL EXARCADO DE RAVENA AL PAPA LEON III



das á bendecir los campos reverdecidos y reanimados al calor de la fecunda primavera. Salia la procesion de Letran y se encaminaba á San Lorenzo en Lucina, encabezada por el Pontífice á caballo y seguida de toda la vistosa corte pontificia. A los pocos pasos que diera, y á corta distancia de la basílica agregósele el aristócrata Pascual; y en el campo de Marte, cerca del claustro de San Silvestre, aguardaban los conjurados, ávidos de venganza. Y apenas apareció el lucido cortejo, cuando salen de sus madrigueras, sacan sus fulgurantes espadas, asaltan la procesion cual si fuera una fortaleza movible ó un ejército hostil, arremeten al Papa abandonado de todos, lo desmontan de su cabalgadura, lo echan por tierra, le arrancan las sagradas vestimentas, le infieren algunas heridas, le amenazan con arrancarle lengua y ojos, lo arrastran á una iglesia griega próxima al sitio de la catástrofe, lo llevan al monte Celio donde lo encierran en celda semejante á sepultura, de cuyo recinto no hubiese salido sin el ánimo corajoso de algunos camareros, que lo sacan del claustro y lo conducen al recinto inviolable de San Pedro. Este hecho obligó al Papa á buscar á Carlo-Magno en Alemania; y este encuentro de ambas potestades selló con sello mas indeleble, si cabia, la fundamental alianza entre aquellos dos grandes elementos, espiritual y temporal, tan necesarios á toda la Edad Media.

En cumplimiento de sagradas promesas Carlo-Magno se encaminó á Roma con propósito de celebrar allí la Noche Buena del año 800, en el cual se cierra una y se abre otra edad de la historia moderna. Esperábale en la antigua tierra llamada Nomentum donde pernoctó Carlo-Magno para dirigirse al dia siguiente por el puente Milvio á visitar la iglesia de San Pedro. Pocas veces ha presenciado aquel recinto de tantas grandezas suceso tal como este que, á toda prisa, se aproximaba en aquellos instantes. El nuevo Imperio romano iba prontamente á surgir; la nueva autoridad de la Edad Media, centro de las esferas sociales, iba en este punto supremo á establecerse; el Oriente y el Occidente se acercaban á una division irreconciliable; tornábase el Imperio de Constantinopla mucho mas oriental y mucho mas latino-germánico á su vez el Occidente; vicario de Cristo, el Papa, se convertia en rey, y el rey elevado á emperador se convertia á su vez en vicario del Papa; los pueblos germánicos entraban ya en el seno de la cultura europea y la conquista por ellos